

LA JUVENTUD ESCOLAR.

PERIÓDICO SEMANAL,

DE INSTRUCCION, LITERATURA Y CIENCIAS.



EN LÉRIDA,
TRES REALES AL MES.—OCHO TRIMESTRE.
Se suscribe en la imprenta y librería de Francisco
Armenteros y Segura, calle Mayor núm. 30.
SALE TODOS LOS SÁBADOS.

EN PROVINCIAS.
TRES REALES Y MEDIO al mes.—DIEZ ide m
trimestre, remitiendo el importe en sellos de co-
reos, al Director del periódico.
NO SE DEVUELVE NINGUN ESCRITO.

LA ENSEÑANZA LIBRE.

Es una verdad patente, comprobada por la historia y la esperiencia, que cuantos gobiernos han existido y existen cuya mira principal, por mas que solo haya sido una ilusion quimérica, fuese perpetuarse en el poder, uno de los medios que han siempre empleado con especial predileccion para conseguirlo, ha sido la de mantener al pueblo en la mas ruda ignorancia y abyeccion, cercenándole paulatinamente sus indisputables derechos y libertades, privándole de cuantos medios se pudiera servir para instruirse y cortándole los caminos que habian de conducirle seguramente al desarrollo y perfeccionamiento de todas las facultades del humano sér.

Y se comprende la razon que impelia á esos gobiernos para hacer lo que decimos. Como su único fin era enriquecerse á costa de los sudores y lágrimas del pueblo infeliz cuyos destinos regian, monopolizándolo todo, necesitaban que ese pueblo permaneciese envuelto en las tinieblas de la ignorancia, que sus ojos estuviesen cerrados á la luz y que obedeciese ciegamente todas sus disposiciones, por mas tiránicas que fueran, sin darse siquiera explicacion de ellas, para aplacar esa insaciable sed de oro, única aspiracion, único ideal que ocupaba su pensamiento, y á cuya realizacion lo sacrificaban todo, hasta lo más santo, lo más noble, lo más estimable que existir pudiera para ese mismo desdichado pueblo.

No tenemos mas que volver la vista cinco meses atrás y veremos de qué modo procuraban aquellos cínicos gobernantes privarle de alimentar y desenvolver su in-

teligencia, restringiendo con bárbaras leyes toda manifestacion que tendiera mas ó menos directamente á ilustrar su conciencia acerca de los actos que realizaban, y del modo cómo manejaban los intereses de la Nacion, cuidados á su cuidado, no por ésta, sino por la voluntad de una señora, que ayer era de diez y seis millones de esclavos y hoy se encuentra en extranjera tierra, arrojada ignominiosamente de un trono por ella corrompido y deshonrado.

Leyes de imprenta como la de Gonzalez Brabo; decretos reformando la enseñanza como los de Orovio y Catalina, ¿á qué se dirigían sinó á convertir al pueblo en una masa inerte, que no tuviera conocimiento de sus planes ambiciosos y egoistas?

¿Y cuál hubiera sido la suerte de nuestra amada Pátria si esos hombres continúan por más tiempo en el poder? ¿A qué estado nos hubieran conducido, siguiendo en la fatal tarea en mal hora por ellos emprendida? Escusado es decirlo, pues que á nadie puede ocultarse qué clase de porvenir estaba reservado á nuestra infortunada Nacion, continuando al frente de ella gobernantes como los huidos al brotar de todos los pechos españoles el grito de «¡Viva la soberanía nacional!» lanzado desde la bahía de Cádiz y secundado con la rapidez del rayo en toda la Península.

¡Ah sí! ¡Ay de España si no destituye del poder á los hombres que lo ocupaban! ¡Ay de nosotros si la gloriosa revolucion de Setiembre no viene á reconquistar nuestras perdidas libertades! ¡Cuán presto nos halláramos convertidos en el pueblo mas envilecido de la moderna Europa! ¡Cuán presto nos llenáramos de oprobio

y de vergüenza, y hubiéramos sido el escarnio de las demás naciones!

Merced, pues, á la revolucion de Setiembre, á esa revolucion grande y magnánima cual ninguna, fué destruida hasta en sus cimientos la obra de los dos últimos ministros de Fomento, y planteada en toda su latitud la *libertad de enseñanza*.

Acertada por demás anduvo la revolucion al confiar el departamento de Fomento al Sr. Ruiz Zorrilla, único ministro verdaderamente liberal revolucionario del actual Gobierno, como lo ha reconocido hasta la prensa de oposicion, que solo á él le ha tributado elogios sin cuento, cuando á sus demás compañeros les ha censurado ágría y severamente cuantas disposiciones han dado.

Vamos ahora á ocuparnos de las ventajas y frutos producidos por la libertad de enseñanza.

Pero ántes debemos suplicar á nuestros benévulos lectores se dignen dispensarnos si nos hemos estendido en consideraciones políticas, empleando un lenguaje que acaso parecerá impropio de un periódico ageno á las cuestiones de este género. Casi involuntariamente, llevados de una justa indignacion y encendido nuestro pecho al evocarse en nuestra memoria el recuerdo de los actos de la dominacion pasada, hemos escrito las anteriores líneas, que, como dejamos dicho, parecerán, y son en efecto, nada propias de un periódico no político. Por eso, suplicamos á nuestros lectores nos dispensen esta leve infraccion de los principios que sentamos al venir al estadio del periodismo, y que no es mas que un ligero desahogo de nuestro corazon.

Prosigamos, pues.

Colocada la enseñanza bajo la tutela



del Estado, obraba éste sobre ella un monopolio escandaloso. El Estado se hallaba convertido en un censor de doctrinas, ejerciendo una escrupulosa y esquisita vigilancia sobre los encargados de difundirlas. Aprisionadas las ciencias, no les era posible estender sus horizontes más allá de los límites que el Estado designaba, impidiendo así que remontaran el vuelo á una altura, si no mayor, igual á la que en otras naciones mas ilustradas las ha puesto la libertad de que gozan.

Y en verdad que si examinamos detenidamente la historia de las ciencias, veremos que cuando más han progresado, cuando mayores y mas gloriosas conquistas han llevado á término, ha sido cuando se les han roto las trabas que las sujetaban á principios fijos y circunscritos; ha sido cuando se han visto exentas de ciertos dogmas mas ó menos limitados, que no les permitian desenvolverse á la luz de la libre inteligencia.

La enseñanza, pues, debe ser independiente, debe emanciparse de la tutela que sobre ella ejerce el Estado. Si no se ha hecho desde luego, razones muy poderosas, que el dignísimo señor ministro de Fomento espuso en el preámbulo á su decreto de 21 de Octubre último, no lo permiten. Mucho, empero, se ha adelantado, puesto que, menos la supresion de la enseñanza oficial, se ha concedido una libertad de enseñanza latísima.

Quisiéramos señalar aquí las ventajas inmensas que de la libertad han de redundar á la juventud estudiosa; pero ¿á qué cansarnos si son tantas que fuera preciso esceder los límites de un artículo como el que nos hemos propuesto escribir? Y además, ¿quién de nuestros lectores desconoce estas ventajas? ¿A quién se le ocultan, cuando son tan palpables y tangibles?

Pues que de nadie son ignoradas, sino que hasta muchos han hecho y están haciendo uso de esa libertad, pero un uso prudente y comedido, temeríamos ser importunos y molestos reseñando latemente estas ventajas, como teníamos propósito de hacerlo, puesto que, como hemos dicho, de nadie son ignoradas y están por lo mismo en la conciencia de todos.

Pasemos, pues, á ocuparnos de los frutos que la enseñanza libre va produciendo entre nosotros.

Por el poco tiempo transcurrido desde que se decretó la libertad de enseñanza, á la verdad no ha sido mucho el uso que se ha hecho de la facultad concedida por el artículo 6.º del decreto de 21 de Octubre del año anterior, de que todo español estaba autorizado para fundar establecimientos de enseñanza. En algunas de las mas importantes capitales se han abierto colegios en los que se dá la de todas las asignaturas que se estudian en los institutos y hasta alguna de Facultad. En Sevilla ha sido donde más se ha adelantado, pues ha llegado á establecerse un Instituto de segunda enseñanza y una Facultad

de Filosofía y Letras, libres ambos y del todo independientes.

Nosotros confiamos que en breve imitarán el ejemplo de Sevilla otras poblaciones, y que con el tiempo contará España establecimientos libres de enseñanza suficientes para declarar innecesaria la oficial, que tan gravosa es al presupuesto de la Nación.

Resultado tambien de la libertad de enseñanza son las muchas academias, ateneos y conferencias científico-literarias que se han fundado en algunas ciudades, tales como Madrid, Barcelona y Zaragoza. En estas importantes poblaciones, asi como en otras varias, algunos aprovechados escolares, amantes del progreso y de la instruccion, se han ofrecido generosamente á esplicar diversas asignaturas en los dichos ateneos y cátedras públicas, á las cuales asisten numerosos obreros, ávidos de adquirir conocimientos científicos, destruyendo la ignorancia y las fatalísimas preocupaciones que poseen.

No necesitamos manifestar cuán laudable es la tarea de esos jóvenes que de tal modo contribuyen á ilustrar á la más desgraciada clase de la sociedad. Digno es de encomio el celo é interés que muestran por la instruccion de sus conciudadanos. Nosotros les felicitamos desde nuestras humildes columnas y les enviamos un fraternal saludo, lleno de entusiasmo y simpatía, por la noble mision que han emprendido.

Véase, pues, cómo la libertad de enseñanza empieza á dar sus frutos; véase como con ella y solo con ella pueden disiparse las tinieblas de la ignorancia y del error que encubren á nuestro pueblo; véase, en fin, como España podrá nivelarse á otras naciones, que hoy la superan en materia de instruccion.

Nada importa que haya aún ciertos hombres que combatan esta preciosa libertad; nada que haya órganos de cierto partido político empeñados en atacarla. Esos hombres, esos órganos son enemigos de la instruccion, que solo con la libertad adquiere el pueblo; porque quieren que el pueblo tenga los ojos vendados; porque quieren que vaya siempre de error en error, de oscuridad en oscuridad; y de confusion en confusion.

No, no. En vano se esfuerzan los partidarios del fanatismo y del retroceso en impugnar rudamente cuantas disposiciones se han dado por el ilustrado y liberal señor ministro de Fomento en materia de enseñanza. La opinion las ha acogido favorablemente, y es imposible contrarestar los impulsos de la opinion.

No, no os canséis, sicarios del oscurantismo. Por más esfuerzos que hagáis, no conseguireis convertir el pueblo de hoy en el pueblo de ayer; no lograreis hacer del pueblo de la segunda mitad del siglo XIX el pueblo que gritaba «¡Vivan las cadenas y muera la Nación!» La instruccion cunde y cundirá rápidamente con la libertad de enseñanza; y siendo el pue-

blo instruido, no le podreis hacer objeto de vuestras torpes maquinaciones, no le podreis sugetar al cuello el dogal del despotismo.

Declamad, declamad contra esas disposiciones liberales, que tanto combalís; contra esas disposiciones que son vuestra constante pesadilla, vuestro eterno sufrimiento. Todo será inútil, todo será en vano. Y mientras en el furor de vuestra desesperacion arrojaréis maldiciones sin cuento y proferireis mil dieterios contra una de las mas estimables conquistas de la revolucion última, nosotros os diremos con toda la fuerza de nuestra alma y gritaremos con todo el vigor y entusiasmo de nuestro juvenil corazon: ¡Atrás, retrógrados! ¡Paso á la libertad de enseñanza! ¡Plaza á la ilustracion!

M. P. y P.



EL HONOR Y LA FAMA.

El hombre, por mísero que sea, tiene siempre algunos méritos inherentes á su naturaleza, y por eso se hace necesario que pueda continuamente mostrar que los merece é ir por todas partes con la frente erguida, de suerte que nadie pueda tildarle de vicioso. He aquí un deber que á todos nos comprende, que á todos nos incluye sin escepcion y que muy pocos son los que saben cumplirlo. Efectivamente; á veces en los arcanos de la vida se levantan muros que el hombre débil en la virtud no puede saltar, y entonces es cuando incurre en ciertos defectos que no sabemos porqué inmediatamente han de ser burlados de la pluralidad, (especialmente de los malos). Esto lo hemos observado aun entre nosotros mismos los escolares, y he aquí lo que mueve á nuestra pluma á tratar de ese punto que, como no cabe duda, es de suma consideracion, ya que de no saber conservar el honor se siguen graves delitos y enormes faltas; de querer defenderlo malamente el duelo y la mortandad; y de quitarlo á los demás la detraction, la calumnia y la contumelia.

Todos tenemos derecho natural negativo al honor y á la fama, consistente en no atribuir á nadie mal alguno ni negar algun bien que de por sí tenga cualquier individuo. Ese honor, esa fama, ese juicio benigno que forman los demás de nuestras perfecciones, lo deben conseguir nuestras acciones rectas. El justo cumplimiento de nuestros deberes exige que nos procuremos algun honor y lo sepamos conservar, mas no un honor falso é indebido, que no puede tener otro origen que una codicia desordenada, sino el proporcionado á la dignidad de cada uno. Pero no significa esto que no debamos disimular, perdonar y hasta menospreciar las ofensas leves que se nos hagan, pues eso predica y exige la prudencia; sino que aun cuando se tome la defensa del honor contra una lesion grave, ha de hacerse verbalmente y con blandura ó suavidad y no se intente jamás defenderle por la fuerza física, lo que seria vergonzoso, grosero y hasta criminal; porque así como nadie es capaz de dañarnos por la fuerza bruta, así tampoco podemos legítimamente defenderlo con ella. Tiembren, pues, al rumor de esas palabras de verdad, aquellos que al tener disputas por una bagatela de nada, se dejan llevar de la pasion apelando, inmediatamente, al desafío ó á la riña. Nadie puede justificarles

esa depravada acción, por mas que les aprecie, pues causa no pocas veces en nuestros institutos y colegios el descrédito de las familias, el baldon y el oprobio de los mas rectos profesores y en los tiernos y amorosos padres los mas profundos sentimientos. Tiemblen del mismo modo los que entregandose á la prodigalidad son el escándalo de sus compañeros, por sus seducciones pésimas, y pierden radicalmente su reputacion embruteciendo con su mal proceder todas las perfecciones de su naturaleza. Tiemblen, en fin, aquellos ignominiosos ladrones de la honra y de la fama del prójimo, los que por la detraction le quitan los méritos adquiridos ó se los disminuyen por la calumnia, no satisfechos con robarles el mérito que tiene, le atribuyen faltas y vicios que no posee y que, en fin, por la contumelia, la afrenta y torpe injuria turban hasta la paz y tranquilidad interna del hombre inocente, verdadera víctima de su malignidad y villanía.

Procuremos, pues, todos ese honor, que ha de ser la envidia de los réprobos, el contento de nuestros superiores, la satisfacci6n de nuestros hermanos y el perpétuo ejemplo de las generaciones venideras. Así nos lo ha legado la antigüedad: «Omnia si perdas famam servare memento.» Oigamos su voz bienhechora y hagámosla resonar en los oídos de nuestros sucesores. Escolares, no perdamos nunca el buen criterio ni lo hagamos perder á los demás, que no dejará de ser premiado nuestro sacrificio.

S. G. y E.

CONSIDERACIONES

sobre la literatura catalana.

La lengua catalana ha ensanchado considerablemente los límites que un día le señalara el despotismo castellano. La lengua catalana, reducida no hace mucho tiempo al estrecho círculo del hogar doméstico, menospreciada de muchos y de todos ignorada, despertó de su letargo, rompió las trabas que á su marcha se oponian, y sacudiendo para siempre el vergonzoso yugo que la oprimia, se ha presentado radiante, rica y orgullosa ante la faz de las naciones todas y de todos los idiomas, para probarles que es digna de ocupar uno de los mejores asientos en la república de las lenguas.

No se crea por lo que acabamos de decir, que sea nuestro intento mostrar á favor del idioma catalan la fátua superioridad de que la han pretendido dotar equivocadamente algunos; sea por ignorancia, sea por presuncion necia, ó sea por un exceso de patriotismo: ni tampoco es nuestro ánimo decir que la lengua de que nos ocupamos ha llegado á su verdadero apogeo, no; nadie mas lejos que nosotros de tal presuncion; pues estamos completamente persuadidos que para llegar á este punto, le falta todavía dar un gran paso por la senda del progreso, cual es de la *instrucción científica*.

La lengua catalana, que en el primer movimiento de su regeneracion literaria se levantó orgullosa y con el vigor de la juventud, se ha parado en medio de su camino, y ahora se encuentra en este período peligroso que la puede conducir á su degeneracion, de la que verdaderamente se van notando los síntomas precursores. Y al decir esto no hablamos sin motivo, no; pues actualmente, si esceptuamos alguna que otra produccion dramática de mas ó menos mérito y algunas publicaciones periódicas de mas ó menos

erudicion, ni siquiera dá señales de vida nuestra literatura. Y aun haremos notar que estas mismas composiciones dramáticas y estos mismos periódicos, están atestados de voces incultas muchas veces, y otras se presentan sazonados por chistes chabacanos y de mal género que conducen á la corrupcion del idioma, y harto sabido es, por los ejemplos que nos presentan las literaturas griega, romana y castellana, que la corrupcion de un idioma conduce necesariamente á su decadencia y á su ruina.

Los juegos florales, que son para muchos el mejor medio para llegar á la perfeccion de nuestra literatura, segun nuestro entender la señalan un rumbo completamente opuesto al que deberia seguir para su verdadero desenvolvimiento; pues parece que los jueces del certámen tienen un empeño decidido en premiar solamente aquellas composiciones que presentan las voces mas re-tumbantes y desconocidas y un estilo ridículamente afectado que nos recuerda el lenguaje *culto* de Góngora y Espinel. Además, en muchas de las composiciones *apadrinadas* por los juegos florales, hemos observado cierto lirismo puramente imitativo, resabio del francés ó del alemán, lo cual ciertamente no aboga por su favor; pues nada es mas espuesto que la imitacion en la poesia lírica, segun dice Schlegel en su *Historia de la literatura*: (1) «En el género lírico es muy peligrosa la imitacion, y debe por lo mismo evitarse; pues ¿puede un poema lírico tener otro mérito y atractivo que el ser la expresion libre de los sentimientos propios del autor? Y ¿de qué modo le suplirá este atractivo si se descubre en él la imitacion, y si lo que debia ser natural no se nos presenta sino como efecto del arte?»

De manera que el cuadro que nos ofrece la literatura catalana en estos últimos años, es por desgracia poco lisonjero, y si los escritores catalanes no oponen un dique á la corriente destructora que nos presenta, arrastrará con su movimiento de degeneracion las mejores perlas literarias hácia el inmenso mar del olvido; así como las grandes avenidas de los rios se llevan, á la par que la inmundicia, los objetos preciosos que encuentran á su paso.

Nosotros opinamos que para evitar este escollo, el mejor medio es, que la literatura catalana penetre en el terreno científico; pues entonces serian mas sólidos sus cimientos y resistirian á los embates de la corriente destructora. Además, una literatura no es propiamente tal, mientras no se apodere de todos los ramos del saber humano; semejante á una fuente cuyas aguas sirven para fecundizar todos los seres de la creacion. La literatura griega hubiera muerto al nacer si no hubiese plantado sus reales en los campos de la filosofia y de la historia; y borrado de la historia de la literatura romana los nombres de los Plinius, Horacio, Lucrecio, Virgilio, Vanon, Quintiliano, Ciceron, San Agustín y otros muchos que en este momento nos acuden á la memoria, que todos pagaron su tributo al género didáctico, y solo nos quedará un esbozo de la literatura que immortalizaron varones tan eminentes por su profundo saber como por su vasta erudicion.

Invadid, pues, escritores catalanes, el terreno de la ciencia; immortalizad vuestros nombres mezclando en vuestras obras lo útil con lo agradable, y la literatura catalana recobrará el vigor que le falta para remontarse al lugar que le corresponde, y la historia consagrará un día una página gloriosa para vuestra memoria. Y si es vuestro ánimo hacer, que reviva la poesia, cesad de escribir *Ilusiones perdidas*, *Esperanzas vanas*, *Desengaños crueles* y otras lindezas por el estilo,

que solo sirven para dar á los extranjeros una triste prueba de vuestra impotencia para la regeneracion literaria; no vayais jamás á remolque de pensamientos extraños, y seguid la senda que os abrieron los géneos de Aribau, Piferrer, Cortada, Bofarull y otros cuyas obras señalará la posteridad como verdaderamente clásicas de la literatura catalana.

AGUSTIN GODOLÍ.

UN SUSPIRO.

Triste suspiro que nacés del alma,
Que al salir rasgas mi corazón,
Tú cruel te llevas la dulce calma
Que en mi reinó.

Si en alas del viento corres ligero
Y hasta su lado puedes llegar,
Dirás á Dolores que yo la quiero
Sin poder mas.

Que su recuerdo nunca me deja,
Que la alegría ya en mí se acabó,
Y que en mis lábios siempre una queja
Brotó de amor.

Que cuando nace la luz del día
Su nombre invoco con frenesí.....
Cuando la luna su luz envía,
Quiero morir.

Mas ¡ay! si dura

No te escuchara

Y despreciara

Mi vivo ardor,

Hasta la tumba

Yo te amaria;

La llamaria

Mi triste voz.

R. G. y J.

PARIS EN ESPAÑA.

Entre varios de los rasgos que nuestras costumbres presentan, hay algunos que ofrecen ciertas particularidades que no dejan de llamar la atención á cualquiera que se fije en ellos y que los observe con algun detenimiento.

Yo, que he hecho esto, es decir, que me he fijado en algunos de estos rasgos, me voy á permitir, si Vds. lo consienten, algunas consideraciones sobre uno, que no deja de ser muy notable, que digamos.

No sé porqué, de algunos años á esta parte han ido introduciéndose en nuestro suelo ciertas costumbres que tienden todas ellas á imitar las que están en uso en algunos círculos de la alta aristocracia en otras naciones.

Este prurito de imitacion parece se muestra de una manera preferente hácia la Francia, nacion donde la aristocracia está *mejor montada*, si me es licita la expresion.

(1) Tomo I, pág. 128.

Por lo visto, se ha querido igualar aquí, sino en todo en parte, al vecino imperio, considerándolo como un modelo que podamos adoptar en todo.

No negaré yo que en mucho puede servir de ejemplo el país clásico de la moda; pero es lástima que España haya querido imitarle precisamente en una cosa tan fútil y caprichosa como la moda es.

Me abstendré de hablar de esta *señora*, porque no tengo lectoras á quienes pueda interesarles. Quiero hablar solo de la servil imitación que muestra nuestra alta sociedad á todo lo que tenga un sabor francés.

Y si no, tráiganme Vds. un joven que frecuente las *soirées*, como ha dado en llamarse á las reuniones de familia, y que no sepa intercalar en la conversacion algun *merci, oui monsieur, bon jour madame*, etc., etc., etc., un diccionario entero de frases por este estilo, y ya verán Vds. como, si no se le arroja á puntapiés de la reunion, será mirado con cierta indiferencia y con un aire de desden.

Si por el contrario hace esto, es decir, sabe mezclar espresiones parecidas á las ya indicadas en la conversacion, entonces merecerá el aplauso de la tertulia, el dictado de instruido, de galante, y será objeto de las simpatias de las *madammoiselles* tertulianas.

No se crea porque digamos esto que reprobamos la adquisicion y uso de la lengua francesa: nada de eso; la apreciamos en lo que vale y no desconocemos su valer; pero una cosa es que se cultive como un idioma que reúne buenas cualidades y de mucha importancia por el frecuente trato con el país en que se habla como lengua nacional, y otra que la usemos en frases sueltas y vulgares, nada mas que para darnos cierto tono é importancia en los círculos aristocráticos.

Por eso, pues, clamaremos é impugaremos esa necia costumbre de emplear la hermosa lengua francesa para un objeto tan ridículo. Dejémosnos de usar frases como las que hemos mencionado para lucir una instruccion que no poseemos; cultivemos el habla de nuestros padres y riámonos de esos inhábiles que quieren aparecer adornados de unos conocimientos que están muy lejos de poseer.

Mariano Cariga y Gel'm.

APUNTES.

Estoy de enhorabuena: ¿quieren ustedes saber porqué? — Pues se lo voy á decir.

Ya recordarán que el número 5 dirigia cierta indicacioncita á cierto periódico que recibimos, para que enmendase cierta *errata* ó herradura que cometia dirigiéndolo al «Administrador del Periódico EL ESCOLANO,» en vez de *Al Director de LA JUVENTUD ESCOLAR*, que es el verdadero nombre de nuestro semanario.

La indirecta, que no podia ir mas directa al colega aludido para que dejase de comprenderla, hizo su efecto. Y vean ustedes porqué estoy de enhorabuena.

Mas ¡qué lástima que la enmienda no haya sido completa! ¡Qué lástima que al corregir un defecto haya cometido otro! ¡Válganos Dios con el colega! ¿Pues no

se ha empeñado ahora en escribir en la faja consabida la palabra JOVENTUD así, con una O mas mayúscula que el mismo disparate?

Sí, señores. Ahora, despues haber enmendado lo del *Escolano*, efecto, como he dicho, de mi indicacion, la ha dado en escribir JOVENTUD como ustedes vén, con O.

¡Por mi fé que habrá visto la gramática por el forro el flamante *escribidor* de fajas! No titubearia yo en proponerle para académico de la *legua* y ocupar un puesto al lado de respetables hablistas, cuando escribe con tanta correccion y sobre todo, con tan admirable ortografía.

¡Ay, carísimo cofrade! ¿Porqué no mandais otra vez á la escuela al que de esta manera eleva vuestra reputacion literaria á tan considerable altura?

Hemos leído con gusto el anuncio de la Junta local de primera enseñanza de esta ciudad, estableciendo en la misma tres escuelas populares nocturnas, en las que se darán diariamente y por los profesores D. Miguel Debesa, D. Rodolfo Calahorra, D. Vicente Ferrer y D. Ramon Mora, lecciones de lectura, escritura, aritmética y sistema decimal, alternando con esplicaciones de geografía, historia y moral pública.

Ocioso nos parece manifestar que aplaudimos de todas veras el acuerdo de la ilustrada corporacion que lo ha tomado, secundada por nuestro Excmo. Ayuntamiento popular; pues que amantes de que la instruccion se estienda y propague hasta las clases mas inferiores de la sociedad, hemos de ver con satisfaccion que en nuestra ciudad se procura esa difusion de los conocimientos mas necesarios al hombre, por medio de escuelas gratuitas.

Reciba, pues, la Junta nuestros pláemes; recíbalos la Corporacion municipal; y recíbanlos asimismo los dignos profesores que hemos mencionado, por haber contribuido todos á la realizacion de una idea, que merecerá el aplauso de los hombres ilustrados y de cuantas personas se interesan por la instruccion popular.

Solucion de la charada del número anterior:

CAN-DI-DA-TO.

LOGOGRIFO.

Estudiando ciencias Médicas
Lo que es mi todo sabrás,
Que es una voz estrambótica
Que en el griego encontrarás.
De letras once compónese,
Y ya te puedes figurar
Las palabras variadísimas
Que de ella podré formar.

Una bebida aromática
Que es de origen vegetal,
Lo que tienen los cuadrúpedos
Y el hombre nunca tendrá,
Lo que no quieren las jóvenes
Porque es un feo lunar,
Cierta producto zoológico
Que sirve para alumbrar,
Cierta sustancia etérea
Que nadie vió ni verá,
Lo que en la estacion canícula
Se usa para trillar,
El nombre de un rio célebre,
Lo que muchas reglas dá,
Una plaza fuerte de África,
El nombre de un animal,
Lo que se dice á las vírgenes,
Lo que se tiene al rabiarse,
Lo que llamamos atmósfera,
Lo que hace estornudar,
Lo mas bello de la fémina,
Del hombre una estremidad,
Una pieza calorifera,
Lo que acostumbra á cerrar,
Un instrumento de música,
Lo que usan para jugar,
Cierta producto fructífero,
Lo que nos saelear guiar,
Y, por fin, otras muchísimas
Que á tenerlas que contar,
El producto sudorífico
Agobiaria á

Tristan.

Advertencia importante.

Suplicamos muy encarecidamente á las personas que han recibido los dos últimos números de nuestro periódico y no deseen suscribirse, se sirvan devolver el presente al repartidor, si son de la capital, ó dirigirlo á esta Administracion poniendo en la faja la palabra «devuelto» si son de fuera.

Los señores que quieran continuar siendo abonados, deberán remitir el importe de la suscripcion antes del sábado próximo; de lo contrario dejarán de recibir más nuestro periódico.

LA REDACCION.

SUSCRICION A LA LECTURA.

En la Librería de este periódico se ha llenado una de las necesidades que habia en esta Capital, como es la de abrir SUSCRICION A LA LECTURA, donde por el insignificantemente precio de 26 rs. mensuales los de 1.ª clase 18 los de 2.ª, podrán recrearse en la lectura de las Novelas publicadas por los mas célebres autores que se han dado á luz hasta la fecha,

Se dará prospectos al que los pida, en donde dicen las condiciones y clases de obras

Lérida: Imp. de F.º Armenteros y Segura.